

Al Marques de la
Caceres

1-391

Técnica de un profano



Acabo de recibir su «Toros y Toreros». Y es cierto que encuentro cosas sugestivas en las estadísticas de su libro. Uno de los libros que más me valió—¡me dió pie para tres artículos!—fue la estadística del suicidio en España durante unos años, que publicó el Instituto Geográfico y Estadístico. Y espero que su libro me proporcione algo que comentar. Por de pronto, ahora, al cortar sus hojas, he tropezado con unas manifestaciones de Belmonte, según Federico M. Alcázar, que son de grandísima aplicación. Ni el torero debe hablar de toros ni el artista de estética. Nada de eso de los ultraístas que se pasan el tiempo diciendo lo que van a hacer y luego no hacen ni lo que han dicho que harían, ni nada. Hay que huir de los escritores programáticos. Y de los políticos programáticos también. Y de los pianistas que salen a tocar «estudios». ¡Que estudien en casa! (¿No pasa algo así en el toreo, que salga un diestro al ruedo a torear «estudios»?). «... El toro. Este es mi mejor amigo.» Y el público, el peor enemigo, si no hubiera el crítico, que es mayor enemigo aún. Lo mismo decía yo: «El artículo (o el drama, la novela, el poema, etc.), ése es mi mejor amigo... y el público es el enemigo.»

Eso de que los momentos más felices de la vida de Belmonte han sido aquellos en que un toro le ha dejado torearlo a su gusto es delicioso. Y para mí, aquéllos en que un mal político me ha dado pie para torearlo

La sección de «Las víctimas del toreo» es algo muy serio y hasta trágico. Cuenta usted esas muertes como las de los banderizos de Vizcaya contaba el viejo cronista Lope García de Salazar: «Le llegó el descanso de la muerte.» Y basta.

Miguel de Unamuno

Año 1923.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO S. SALES

15.2/431